

ARACELI ROJO | Petróloga

“Quizás hemos echado por tierra teorías del Prerrománico que se defendían a ultranza”

“Con nuestra datación de Santa Cristina de Lena y Valdediós lanzamos un interrogante a la comunidad científica”

Mieres del Camino,

Andrés VELASCO

Araceli Rojo, petróloga orensana afincada en Oviedo, ha encabezado las investigaciones arqueológicas que han concluido que las iglesias prerrománicas de Santa Cristina de Lena y San Salvador de Valdediós podrían ser un siglo más antiguas de lo que hasta ahora se creía. El análisis de los morteros de ambas construcciones ha dejado datos reveladores, pero para fijar con exactitud fechas y épocas constructivas “se debe seguir investigando”, afirma.

—¿Como surgió este estudio?

—Surge a raíz de las obras de restauración de las iglesias de San Salvador de Valdediós y de Santa Cristina de Lena. La primera fue entre el 2010 y 2012 y la otra acabó en el 2013. Hubo acceso a las cubiertas y tuvimos la posibilidad de recoger morteros. A lo mejor pasan muchísimos años hasta que se vuelva a actuar en esas cubiertas y podamos tener acceso a ese material tan valioso. Las muestras las recogieron en su momento los arqueólogos, durante las restauraciones, y se referenciaron y se guardaron. Luego surgió la financiación promovida por el Ayuntamiento de Lena y aportada por el Ministerio de Cultura.

—Para la gente que no esté familiarizada con el término, ¿qué es un mortero?

—Los morteros son materiales constructivos empleados para realizar la trabazón de los muros de fábrica. Se usan también para revestir las paredes. Tradicionalmente han sido de cal o de yeso, y son el elemento de unión de los ladrillos de un edificio. Hoy sería el cemento, porque estos morteros han ido evolucionando.

—¿Y qué interés arqueológico pueden tener estos morteros?

—Los morteros se fabrican específicamente para cada edificio, se elaboran “in situ” y no sufren rehabilitaciones posteriores. Las piedras sí se pueden reutilizar, pero el mortero no; es del momento en el que se ha aplicado y, por lo tanto, nos permite conocer o aproximarnos a las fechas de cada fase constructiva.

—Las investigaciones arrojan cosas interesantes en ambas iglesias. Empecemos por Lena y por la datación. ¿Qué ha cambiado?

—El resultado de nuestro estudio retrasa la antigüedad de este

edificio a entre finales de siglo VII y mediados del siglo VIII. Hasta ahora se creía que era del siglo IX. Los datos son los que son, pero hay que tomarlos con ciertas reservas porque son dos muestras las que nos dan estas fechas, una recogida en la capilla norte y otra en la este. Pero para constatar este hecho convendría hacer más análisis. La datación con carbono 14 tiene sus limitaciones, no es una técnica infalible por la influencia que los otros materiales del edificio tienen en los morteros. En nuestro caso se estaba datando a partir de la cal del mortero. Pero es un dato que suscita nuevas investigaciones.

—¿Estamos hablando de un cambio de época histórica en estas construcciones?

—Sí, en el caso de Lena hay muchas teorías sobre la construcción. Los propios historiadores no tienen una posición única, y no todo el mundo está de acuerdo en atribuirlo a un rey o a otro. Esto pone otra vez la polémica encima de la mesa. El estudio dice: “sigamos investigando”.

—También se han hecho descubrimientos sobre los modelos constructivos.

—Hay unas conclusiones específicas para Lena y otras para Valdediós. Entre estos dos edificios hay dos tradiciones constructivas muy diferentes. En Santa Cristina, las formas son menos cuidadas, más populares, más propiamente medievales, donde la selección de los materiales que se utilizan parece responder a los recursos más accesibles en la zona, y eso puede indicar que tenían menos posibilidades económicas. En cambio, en San Salvador, hay una labor de elaboración de los morteros mucho más depurada, una técnica más cuidada de mezclas, de cales. Los áridos son limpios, muy bien seleccionados y tratados. Todo esto refleja un mayor conocimiento de la técnica.

—Centrémonos ahora en la datación de Valdediós.

—También envejeció. Los datos radiocarbónicos sitúan las fechas entre finales del siglo VIII y finales del siglo IX. Con San Salvador también había bastantes dudas en cuanto a su origen, ya que todas las fechas que se le adjudican se basan un poco en la lápida de los Obispos. Pero la fecha es la de la colocación de esa lápida, el edificio pudo haberse construido anteriormente. En Valdediós, los morteros más antiguos deducidos de la secuencia estratigráfica co-



Araceli Rojo, en el Aula del Prerrománico de La Cobertoria. | J. R. SILVEIRA



Los morteros no se reutilizan, su análisis permite acercarnos a las fechas de cada fase constructiva

Lo importante no es el dato, es establecer un método de trabajo para tener en cuenta en las excavaciones

responden a la nave sur, a la capilla mayor y a la nave norte; tienen semejanzas, lo que induce a pensar que esas fases del edificio se estaban construyendo a la vez. Luego, posteriormente, hay otros morteros muy diferentes que afectan al pórtico sur y a la capilla de los Obispos, lo que quiere decir que se pudieron ir incorporando esas nuevas construcciones al edificio original. Aquí se analizaron morteros de juntas y de lucido, porque el mortero también puede servir como revestimiento. Y eso nos indica también una secuencia constructiva.

—Están cambiando la Historia...

—Lo que se hace es dar más pistas y dar nuevos datos. Lo que hacemos es ampliar lo que teníamos y, quizás, echar por tierra teorías diferentes que se defendían a ultranza como buenas. Ahora lo vamos situando todo un poco.

—Pero para situarlo del todo habría que investigar más...

—A nosotros nos parece fundamental. Hablábamos con otros arqueólogos e historiadores y de-

ciamos que esto abre futuras vías de trabajo. Lo importante no es llegar a un dato o a una fecha, sino establecer también una metodología de trabajo, y que a partir de ahora en todas las excavaciones arqueológicas se recojan muestras abundantes de morteros para que posteriormente puedan ser analizadas y estudiadas, e incorporarlas a una base de datos que pueda servir para todos los investigadores que trabajan en este campo.

—¿Se involucran las instituciones en este tipo de estudios?

—Sí, pero ahora mismo la financiación para la investigación está muy restringida y es muy limitada. Lo que hay que reconocer también es que estos estudios son muy asumibles para las administraciones. Y, además, son muy necesarios para profundizar en el estudio de estos edificios. De hecho, este proyecto que llevamos a cabo tuvo una financiación de 15.000 euros y se analizaron quince muestras de Valdediós y ocho de Santa Cristina de Lena, aunque bien es cierto que el análisis radiocarbónico sólo lo pudimos hacer a cinco muestras.

—Deduzco que lo que piden son fondos para continuar el trabajo...

—Toda la comunidad científica y gente que se dedica a este ámbito del patrimonio lo ve fundamental. Hay que despertar el interés en estos edificios, y también divulgar el valor del Prerrománico asturiano. Es muy necesario que las administraciones se involucren y se apueste por este tipo de proyectos porque todo esto es una rueda. Al final estás más orgulloso de tu patrimonio, y con vistas al turismo es más atractivo.

—En Lena hay otros yacimientos como la vía Carisa. ¿Se podrían establecer nuevas dataciones?

—Por supuesto. Además, sería interesante ver hasta qué punto hay elementos reutilizados de unos yacimientos a otros, y de unos edificios a otros. Puede ser también un trabajo apasionante.

Hunosa posee 43 millones de metros cuadrados de suelo y 826 inmuebles

Langreo / Mieres, Pablo CASTAÑO

La empresa estatal Hunosa aún es propietaria de 43 millones de metros cuadrados de suelo, más que la superficie de todo el concejo de Riosa, y posee 826 inmuebles, 200 más de los censados en el citado municipio de las Cuencas. Sus cifras de patrimonio son más propias de un concejo que de una compañía minera.

La dirección de Hunosa no deja de repasar los inventarios de la compañía para estudiar fórmulas de rentabilización que permitan obtener nuevos ingresos para la empresa en unos momentos en los que las ayudas mineras no dejan de menguar por los ajustes en el sector del carbón y por los recortes presupuestarios.

De momento ya ha puesto en marcha operaciones para intentar deshacerse de inmuebles en desuso y concesiones mineras que no utiliza. A principios de año Hunosa puso a la venta seis casonas que forman parte del parque de 826 inmuebles que Hunosa tiene inventariados como de su propiedad. De esos inmuebles, 248 son viviendas que fueron utilizadas por personal de las diferentes compañías mineras que integraron Hunosa. Los 578 inmuebles restantes son de diversas tipologías. Noventa de ellos son elementos protegidos por su valor como patrimonio industrial.

El alcalde de Morcín reclama un estudio antes de descartar el teleférico

Mieres del Camino, David MONTAÑÉS

El alcalde de Morcín, el socialista Jesús Álvarez Barba, no renuncia al proyecto del teleférico del Monsacro a pesar de que la Junta General del Principado rechazó el pasado viernes abordar un plan turístico en el concejo debido, principalmente, a los recelos que genera el polémico remonte. “Nosotros lo único que pedimos es que se elabore un estudio de viabilidad y, en función de lo que diga el informe, que se tome una decisión fundamentada”, remarcó ayer el regidor. Ahora bien, el máximo responsable municipal está dispuesto a ser práctico: “Si el teleférico es un freno, pues que se ejecuten otras actuaciones turísticas; pero Morcín necesita urgentemente alternativas, no nos podemos resignar a la parálisis total”. Álvarez Barba reclama el uso lúdico del embalse de los Alfilorios.